

Análisis de condición corporal
de ovinos en Natagaima

Innovación de
la ganadería

ovino-caprina con productores campesinos e indígenas del Tolima



La producción ovino-caprina en Colombia representa uno de los principales renglones pecuarios para pequeños productores campesinos y comunidades indígenas en diferentes regiones del país. En 2022 se estimó un inventario de 1.805.877 ovinos, de los cuales 1,7% correspondía al departamento del Tolima (Agronet, 2023). Si bien Tolima no es el principal productor ovino-caprino, sus sistemas de producción representan un importante renglón de generación de ingresos para cerca de 2.000 pequeños productores familiares e indígenas y una importante fuente de proteína para la seguridad y la soberanía alimentaria y nutricional.

A pesar de su importancia, este sistema productivo presenta deficientes parámetros zootécnicos (largos periodos de destete, pubertad y madurez, bajo peso de los animales, bajas ganancias de peso y baja capacidad de carga); y problemas sanitarios y pérdida de biodiversidad, como resultado de la introducción de razas mejoradas. Lo anterior, sumado a la inestabilidad del mercado, impacta negativamente en las condiciones socioeconómicas de los pequeños productores.

Para contribuir en la solución de esta problemática, la Universidad del Tolima y AGROSAVIA entre 2016 y 2019 ejecutaron el proyecto “Innovación y gestión

técnico-científica para el desarrollo de la cadena ovino-caprina del departamento del Tolima (INNOVIS)”, cofinanciado por el Sistema General de Regalías, cuyo propósito fue mejorar la producción y el impacto socioeconómico de esta cadena. En la ejecución del proyecto participaron asociaciones vinculadas a la cadena ovino-caprina del Tolima y los productores beneficiarios fueron, en su mayoría, de pequeña escala, que manejan rebaños de 30 animales en promedio. Las líneas de acción se orientaron a evaluación de modelos de nutrición, investigación epidemiológica, conformación de un núcleo departamental de ovinos de pelo y capacitación para la gestión productiva de ovinocultores.

En la evaluación de modelos de nutrición, a partir de análisis bromatológicos y fitoquímicos de forrajes y suplementos, en conjunto con productores, se validaron alternativas de alimentación en épocas críticas de disponibilidad de alimento para los animales. De esta manera, lo describen algunos productores como Fernando Chizco, del municipio de Armero-Guayabal; Anita Portela; de Coyaima; y Rafael Rodríguez, del resguardo indígena San Miguel del municipio Natagaima, respectivamente, “Me dejaron arbolitos que les gusta a los animales porque es un sector muy caliente”; “Hay ensilaje, para los tiempos difíciles utilizamos el banco de proteína

con leucaena y guásimo”; “En verano tengo un bosque que las hace ponerse bonitas, porque hay un banco de proteína (...) trabajamos Tanzania con diferentes tipos de suelos, el único pasto que sobrevive es el carretero que es autóctono”.

Los análisis de forrajes, las evaluaciones reproductivas, el examen de condiciones físico-clínicas y demás pruebas diagnósticas implementadas en el proyecto, motivaron a los productores a utilizar estas técnicas en sus rebaños, para definir los forrajes más apropiados y las técnicas de reproducción más eficientes, como lo manifiesta Fredy Ramírez, productor del municipio de Ambalema:

A partir de ese aprendizaje, en este momento, estamos llevando a cabo análisis bromatológicos de forrajes, análisis de suelos para conocer la formulación de alimento para los animales, la biotecnología reproductiva, la transferencia de embriones, la parte de formulación para los corderos de levante y machos reproductores; la verdad, es espectacular.

En la investigación epidemiológica se hizo evaluación continua de condiciones de sanidad y bienestar de los animales, las cuales están siendo adoptadas por

los productores, al monitorear el bienestar de sus animales y reconocer la relación directa que existe entre las buenas condiciones generales de los rebaños y la calidad de los productos cárnicos. A esto hacen referencia Anita Portela, “nos enseñaron que debíamos dedicarle unos dos minutos al análisis de las condiciones de los animales; por ejemplo, que cuando suelte el rebaño mire cuál es la última, porque es la que está fatigada o débil”; e Iván Jiménez, productor del municipio de Saldaña:

No tenía idea de cómo determinar necesidades de los animales dentro del predio, ahora identifico la condición corporal, cómo mirar enfermedades, identificar animales por su raza o edad (...) me ha enseñado a hacer un buen sacrificio para tener buenos sabores en la carne y enseñarles a los demás productores la elaboración de los productos (...) empezando porque yo nunca había sacrificado.

En la evaluación de recursos genéticos se encontró que la raza ovina criolla de pelo, comúnmente denominada *camuro*, es una reserva de variabilidad genética y productiva, sobre la cual algunos ovinocultores destacaron atributos de calidad para valorización en el mercado y para su seguridad alimentaria, como lo mencionan Rafael Rodríguez, “la gente se enseña que a través del camuro podemos comer varios días chanfaina o sancocho”; y Anita Portela:

Tiene más gusto la criolla, más allá de lo económico (...) me encanta el trabajo que llegamos a la conclusión que no hay como lo natural, lo que no tiene tanta intervención de la mano del hombre, porque las ovejas antiguamente eran de etíope (criolla) que era del Tolima, pero cuando vino la innovación acabaron con las cafés.

En algunas fincas se adecuó infraestructura para alojamiento y manejo de los animales, esto favoreció la tecnificación de las actividades y la mejora de la producción, como lo expresan Rafael Rodríguez “Con la malla borreguera hicimos el sistema de corriente o cerca eléctrica y cinta azul, hicimos como un reloj para rotar los animales como una torta, en la mitad estaba el agua y la enramada, quedó muy hermoso”; y Fernando Chizco:



Ejemplares raza criolla camuro

Uno aprende sobre la estructura del corral, vi varios modelos y escogí uno que me favorecía en el sector (...) manejo más fácil en tiempo y esfuerzo físico, primero tocaba a puro lazo, ahora le hice un embudo ahí los mete y el que necesita lo coge.

La transformación de la carne tradicionalmente se realiza mediante prácticas artesanales por el limitado acceso a infraestructura para el sacrificio; no obstante, el proyecto favoreció la implementación de prácticas que buscan el bienestar de los animales y la inocuidad de los productos. Así lo mencionan Rafael Rodríguez y Anita Portela, "Entendimos la forma de sacrificarlos y seleccionarlos para dejar carne de óptima calidad, usar congelador y refrigerador (...) si uno lo practica es efectivo, la carne tiene un sabor diferente..."; "Aprendimos a despostar animales, transformarlos (...) yo que lo hago a trapatio para competir desde algo artesanal sin aditivos, es decir, hacemos corte industrial de forma artesanal; desde que yo mande canales, la carne se vende en tres horas".

La metodología de investigación participativa utilizada en el proyecto y los eventos de capacitación favorecieron la apropiación del conocimiento por parte de los productores, quienes, al adoptar las tecnologías, innovaron prácticas productivas de transformación y de mercadeo. En este sentido, se logró la práctica de nuevas formas de comercialización, como lo describe Rafael Rodríguez, "Ahora se vende por el kilo del animal y no al ojo, es decir, la venta es de kilo en pie (...) el cuero se seca y vende para después hacer los aperos".

En el mercado se ha generado una valoración regional de calidad de los productos, como lo argumenta Iván Jiménez, "Estoy entregando un producto de mejor calidad, utilizando animales más jóvenes, sanos, la calidad de los productos que elaboro [chorizos, longanizas, hamburguesas] han mejorado y las ventas han seguido incrementando". Estas formas de participación en los mercados han propiciado mejoramiento en los ingresos de los productores, como afirma Fernando Chizco: "Antes vendía [las ovejas] a \$200.000 ahora vendo a \$300.000".

La estrecha interacción de investigadores y productores permitió comprender más a profundidad aspectos sociales, culturales y de identidad ligados a la producción, tal como lo destacan Anita Portela, sobre su familia, "según investigué, mi familia desde mucho antes trabajaba con ovinos, lo llevo en la sangre, es ancestral"; y Rafael Rodríguez, al referirse a su comunidad indígena:

Con mis hijos teníamos los animales y analizamos que era una oportunidad para cambiar; estoy tratando de enseñarle al resguardo, demostrarle de la imagen que tenían las pobres ovejas, que se tienen que cuidar y no dejar sueltas (...) aquí se valora a los niños porque ellos son los que recogen los animales, mi sobrino desde los cuatro años ayuda a vacunar, enlazar y, además, ya conocía las corderas.

La experiencia de trabajo investigativo participativo, entre pequeños productores e investigadores de diversas disciplinas científicas de AGROSAVIA y la Universidad del Tolima, a través del proyecto, permite demostrar que, con un enfoque transdisciplinario y visión sistémica, se pueden abordar con éxito los problemas tecnológicos y de mercado, para hacer frente a desafíos como el cambio climático, la seguridad alimentaria con alimentos inocuos y tradicionales y la conservación de la biodiversidad de los territorios, que, como en el caso del camuro, constituye un activo de la identidad de la producción ovina del Tolima.

En el futuro cercano, se espera continuar investigando aspectos productivos y reproductivos bajo condiciones ambientales y de manejo de los productores locales, además de gestionar acciones de cooperación con las asociaciones de pequeños productores para contribuir al fortalecimiento de la cadena ovino-caprina del departamento del Tolima.

